

Más sobre Chafarinas

Sabiduría popular sobre la gaviota de Audouin

▣ *Carlos Mondéjar Otero*

Tuvimos ocasión de conocer en el pueblo de Cabo de Agua (Nador, Marruecos) a una pareja de jóvenes biólogos que se acercó por estas latitudes con el propósito de realizar unos estudios sobre el terreno que incluían el regular seguimiento de la colonia de gaviotas de pico rojo -Gaviota de Audouin (*Larus audouinii*)-, que por entonces estaba a cargo del ahora ya extinto Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), que financiaba el estudio. Este tipo de gaviota (gavine de bec vermill -mallorquín-, gavina corsa -cataán-, gabbiano corso -italiano-), que tiene como uno de sus principales lugares de anidación el archipiélago de las Chafarinas, considerado por los expertos como el segundo enclave del mundo en población tras el del Delta del Ebro, presenta una serie de características físicas propias que la diferencian del resto de individuos de su familia (Láridos), y muy especialmente de la superabundante Gaviota Patiamarilla (*Larus cachinnans*). Así, por ejemplo, su tamaño algo menor, su pico escarlata (sólo los adultos) con franja transversal negra y punta amarilla, el color verde oliváceo de las patas, el fino anillo rojo alrededor de los ojos y el iris que en la patiamarilla se presenta color pajizo. Menos sencillo resulta diferenciar a los ejemplares más jóvenes al tener ambos entonces los picos oscuros, permaneciendo sin embargo una clara distinción en el color de las patas, oscuro en la gaviota de Audouin y rosáceo en la patiamarilla. Son también muy diferentes en sus modalidades de planeo, haciéndolo la de pico rojo con una curiosa postura de patas colgando, así como en sus costumbres sociales, alimenticias y reproductoras, destacando entre éstas últimas el característico arqueo hacia atrás del cuello del macho al terminar de emitir el reclamo. Reciben el nombre del médico y naturalista francés



Las islas Chafarinas vistas desde el poblado de Cabo Agua

Jean Victoire Audouin, miembro de la Academia Francesa de las Ciencias fallecido en 1841.

Llegado al pueblo el equipo de biólogos por carretera desde Melilla, ofrecimos nosotros nuestra colaboración para resolver las primeras dificultades con que los no iniciados suelen toparse en Marruecos en su pretensión de satisfacer caprichos o necesidades con aquella prisa de que no se desprendieron en la Península antes de atravesar el Estrecho. Así les informamos sobre el lugar más indicado para proveerse de las jaulas de madera -que hubo que fabricar en Berkane- necesarias para la captura de algunos ejemplares jóvenes al efecto de ser anillados, así como de los lugares disponibles para pernoctar durante sus días de estancia -casas particulares- en un pueblo donde por entonces (corría la década del '90) no se



Gaviota en acto de pesca

disponía de establecimiento hotelero alguno. También les expusimos algunas consideraciones tranquilizadoras sobre la excelencia de la comida en el país al poner ellos en duda la calidad sanitaria de algunos alimentos no envasados -como el lben o leche agria - así como al advertir su horrorizada expresión al observar cómo el carnicero de al lado exponía en plena calle una enorme cabeza de toro recién matado ante el común

regicijo de los transeúntes.

Les pusimos en contacto, además, con uno de los dos pescadores con autorización por entonces de las autoridades militares españolas para acceder a las islas con sus chalupas y así pusieron pie en el islote Isabel II una vez que transcurridos dos o tres días las jaulas y otros enseres estuvieron ya dispuestos para el uso previsto.

Pero no todo transcurrió conforme a lo esperado ya que, tras un par de jornadas de trabajo posteriores a la instalación de las jaulas en el islote del Rey Francisco - donde las gaviotas efectúan la puesta y tienen su principal refugio - regresaron los muchachos de nuevo al pueblo en la misma chalupa sumamente desanimados, confesando que ni una sola de ellas se había

introducido en las jaulas a pesar del succulento cebo preparado y devanándose el cerebro intentando averiguar los lamentables factores adversos que hubiesen podido contribuir a tan poco agradecido resultado.

Dado que la estancia en la zona no podía exceder del tiempo ya programado por el ICONA, siempre sujeto naturalmente a las limitaciones presupuestarias de rigor, se veían los jóvenes biólogos en la muy penosa situación de tener que regresar a la Península sin cumplir el objetivo por completo si no atinaban con la manera de atrapar a los pájaros en un plazo de tiempo razonable. Y fue aquí donde se produjo esa especie de milagro que no es infrecuente en tierras magrebíes gracias al cual los más de los contratamientos se ven solucionados a última hora del modo siempre más inesperado: preguntó el viejo (pero todavía fuerte) Bastos a los expertos universitarios sobre el cebo ofrecido a las escurridizas aves, respondiendo ellos que sardinas llevadas desde el pueblo mismo, a lo



Listas de bodas

Avda. Juan Carlos I, nº 32
Tlf. y fax: 952 68 25 41



VIAJES TODRA

"Otra forma de viajar"

viajestodra@e-savia.net

c/Cándido Lobera, 4 Apartado de Correos 680
52001 Melilla

Tlfs.: (95) 268 56 56 - 268 57 12 Fax: (95) 268 56 99